

Saga de Fundadores. [1586 - 1986]. Monte Carmelo. *Burgos*, 94 (1986) 316 - 328. (CP fols. 443-446).

El autor se refiere a varios Fundadores Carmelitas, se transcribe solamente lo referente a la Venerable Madre Teresa Guasch.

Teresa Guasch Toda.-Fundadora de la Carmelitas Teresas de San José.

En otros casos de la historia de las Órdenes y Congregaciones religiosas no resulta difícil delimitar la parte que corresponde a cada uno cuando han sido varios los fundadores, llamados con más propiedad *cofundadores*. En el caso de las Carmelitas Teresas de San José, es preferible no entrar en esa zona de claroscuro, donde encontrar lo que corresponde a una es empeñarse en poner setos a una obra que es común y que ha sido inspirada por Dios para ser realizada en una dualidad indisoluble. Pudiera afirmarse una primacía en favor de la madre por recibir ella primero la inspiración inicial, la llamada carismática, porque ella leyó primero el signo misterioso de la propia vida, pero una llamada que no podía realizarse, ni de hecho se realizó más que por la asociación, por una especie de *hipóstasis* entre la madre y la hija. Esa es una de las notas más singulares y bellas de la vida de estas dos *Terasas*: la plena aceptación, la asimilación sustantiva del ideal de la madre por la hija. Ésta, como la falsilla en la cual leyó la madre los designios de Dios sobre sus vidas.

Las dos son por derecho propio, el que se deriva de una llamada propia y exclusiva de Dios, las *fundadoras*. Porque llevan y condiviven el mismo espíritu, la misma llamada, el carisma fundacional, y realizan la misma entrega de sus vidas a su realización.

La vida de Teresa Guasch es, sobre todo en sus comienzos, como un apólogo profético: Defendida por la madre, insidiada antes de nacer por el padre. Cuidada amorosamente por la madre, *raptada* por el padre, y recuperada ansiosamente por la madre. Nació el día 28 de mayo de 1848, a las ocho de la mañana. Bautizada al día siguiente.

A los cinco meses, en el carrito amoroso de los brazos de la madre, la huida al destierro *voluntario*, es decir, forzado por la situación. Y la nueva vida en Tarragona, en una calle, con nombre evocador, como de nueva patria, calle de Nazareth, número 10.

Luego, en Tarragona siguieron todos los años de su infancia y de su adolescencia, como una particular y providencial transcripción de los años de Nazareth del Hijo del Carpintero: creciendo en edad, en estatura y en *gracia*, pero sólo ante pocos testigos, los de la casa, la propia familia, sobre todo de la abuela y de la madre, maestra en la asignatura de la piedad y del trabajo. Luego, encuentra el ámbito complementario para la educación, el colegio de la Compañía de María. En él cierra los tres ciclos, grados o etapas de la formación, según el esquema del tiempo. Del colegio le queda grata memoria, sobre todo de la capilla donde vuelve cuando ya es exalumna.

La formación espiritual, que ha continuado recibiendo durante todos esos años de la madre, se enriquece por cuanto su maestra se ha ido acendrando en el magisterio del DrCaixal, y directamente, tal vez por el P. Agustín Verdura. Tiene veintidós años en 1868, cuando Barcelona entra en el horizonte que espera para la misión a la que Dios llamaba a la madre y a la hija. Ya estaban dados los primeros pasos en vistas a la fundación de los colegios de "huérfanas", pero como a ella le faltaba algo imprescindible para llevar mejor las cosas, sacó el título de "*Maestra de Enseñanza elemental*". Se lo extendió el Ministerio de Fomento el día 27 de noviembre de 1877.

El *secreto* de dedicarse al cuidado y asistencia de huérfanas fue conservado desde el primer momento por Teresa Toda, con una sola excepción: su hija. La hace

confidente de todo. Es precisamente la vida de la madre, descrita, contada al Dr. Caixal, lo que se convierte en cartilla para que ella misma encuentre su propia llamada y su camino: Junto a su madre y con ella se dedicará a evangelizar a las pobres huérfanas. Así supera el dilema de ser Carmelita o Salesa; será una enviada a los pobres y sencillos. La decisión es ya segura en 1863, cuando cuenta con quince años.

Teresa Guasch será la que encarnándola ella misma, se convierta en la inspiradora, la pedagoga y el alma de la Congregación. Mientras vive su madre, y luego como continuadora de la obra. Hasta su muerte en 1917, está en todo: en la fundación de las casas, la fijación de las leyes, la aprobación del Instituto por Roma. Sobre todo, se empeñó en ser el prototipo para que todos aprendan cómo se acoge a las que llegan, cómo se las cuida, cómo se las educa...

Lo *Carmelitanoy* lo *Teresiano* en las dos *fundadoras*. Lo externo puede ser de menos relieve e interés, el escudo de la Orden del Carmen con los dos añadidos específicos, la sierra y la azucena (San José), el corazón transverberado y el birrete de doctora (Santa Teresa), son suficientemente expresivos de lo que podía llamarse la tierra nutricia donde florece la nueva planta del Carmelo de siempre, su propio espíritu, con añadidos no meramente superficiales, sino constitutivos, aunque no aludan al *carisma* esencial, la atención a las huérfanas; pero están en la entraña de las vivencias espirituales de las Fundadoras. Lo carmelitano está también presente en la fórmula de la profesión, definitivamente aceptada, en 1914 *Constituciones, art .48*.

Lo *teresiano* es una especie de apellido de adopción, y como herencia familiar: Teresa es la madre, Teresa es la hija, y todas las hijas de la Institución serán también: *Terasas*. El *patrocinioteresiano* es buscado intencionadamente, porque viene del encuentro con la Santa de Avila, con el testimonio de su vida, y sobre todo con su doctrina espiritual. Como rúbrica de esta presencia, la explícita manifestación de la Santa, en la visita a Montserrat, 1875, *Relación histórica de la Congregación, p.3*.

Alberto Pacho.